

greso de 1822 la demolición del mausoleo, apareciendo poco después numerosos libelos en los que el torpe y obcecado fanatismo sectario llegaba a incitar al saqueo de la tumba de Cortés y la quema de sus restos. Temiéndose fundamentalmente que tan desatentado propósito pudiera llevarse a efecto, el 16 de Septiembre de 1823, día señalado para conmemorar a los patriotas caídos en la lucha, ordenó el arzobispo que el capellán del Hospital de Jesús sacara los restos de Cortés y los ocultase en lugar seguro, lo cual fue efectuado hallándose presentes el conde de Luchesi, administrador de los intereses del duque de Terranova, decimocuarto marqués del Valle, y el ministro Lucas Alamán. Algún tiempo después fue desmontado el mausoleo, escondiendo sus piezas bajo la escalinata del edificio, a excepción del busto y el escudo de armas, que fueron remitidos al domicilio del duque, en la capital de Sicilia. El secreto guardado por las contertulas personas conocedoras del paradero de los restos, unido a la subsiguiente desaparición del monumento, dieron pábulo a la idea de haberse realizado la temida profanación. Luego, cuando se supo el envío de los bronce de la tumba hecho a Italia, creyóse que con ellos habrían ido los restos, error en que incurrió el historiador José María Luis Mora, consignándolo así en uno de sus escritos, pero al fin se esclareció que aquéllos no llegaron a salir de México.

En 1929 publicó la prensa de la capital mexicana unas declaraciones del príncipe Pignatelli, heredero del marquesado del Valle, afirmando que las cenizas de Cortés se hallaban en la iglesia contigua al hospital. Y en Noviembre de 1946 apareció en periódicos americanos y españoles la noticia de que Alfonso Alamán, biznieto del famoso patricio e historiador mexicano, corroboró lo anterior, proporcionando la llave de la cineraria cajita, secreta y tradicionalmente conservada por su familia durante ciento veintitrés años, lo que en unión de los antecedentes que existían en la Embajada de España permitió llevar a cabo la identificación de los restos. Como el Hospital había sido declarado monumento nacional en 1931 al ser descubiertos allí aquéllos, el entonces Presidente de la República, general Avila Camacho, por decreto de 28 de Noviembre de 1946 hizo entrega de los mismos y de la urna y objetos en ella contenidos al Instituto de Antropología e Historia de México, para su debida conservación en dicho templo.

SONATA DE PRIMAVERA

La yerba crece esmeralda.
 La Primavera celosa
 abre su ventana rosa
 y prende luz en su falda.
 Hay una clara guirnalda
 de crenchas de vida y sol
 y el pájaro verderol
 sigue desgranando trinos.
 En los fresnos y en los pinos,
 re- fa- si- la,
 do- mi sol.

SONATA DE VERANO

En el Estío, abundoso,
 la espiga de piel mielada
 dobla la carga dorada
 de su fruto generoso.
 Hay pureza en el reposo
 del sencillo girasol
 despues de volverse al Sol
 para granar sus semillas.
 En la paz de las orillas,
 re- fa- si- la,
 do- mi- sol.

SONATA DE OTOÑO

La vid se desangra en granos
que sangran de copa en copa.
El Otoño ya se arropa
con el cobre de sus manos.
Brisa y aire —puritanos—
ablandan al fuerte sol
y un despliegue de arrebol
pincela, leve, el paisaje.
Canta el mar, bajo el celaje,
re- fa- si- la.

do- mi sol.

SONATA DE INVIERNO

Grises las aguas y el cielo.
Nieva, nieva, sin cesar.
La nieve quiere dejar
su lenguaje sobre el suelo.
Invierno. mágico velo
en un tono Si bemol.
Una Estrella es el crisol
del vivo sentir humano.
Solfea un ángel, cercano,
re- fa si la.

do- mi sol.

Matilde CAMUS

Isabel y Fernando Reyes de Castilla

A PENAS se puede creer que haya pasado prácticamente desapercibido en España el V Centenario de la ascensión al trono castellano de Isabel la Católica, el más preclaro gobernante que ha tenido nuestra patria durante muchos siglos. La fecha de 1474 es tan importante y tan crucial en nuestra Historia, que para la mayoría de los autores en ella termina nuestra Edad Media y comienza la Moderna. Es verdad que la unidad nacional sólo se logró en 1479 cuando al morir el anciano Juan II, rey de Aragón y Navarra, su hijo Fernando, ya rey de Castilla, hereda el primero de aquellos reinos, pues Navarra pasó a su hermanastra Leonor y a la casa de Albrit, hasta que el mismo Fernando, ya en las postrimerías de su reinado, incorporó para siempre el reino de las Cadenas a nuestra nación. Pero mucho me temo que el V Centenario del nacimiento de España como nación, que ha de conmemorarse en 1979, pase igual de desapercibido que el actual. Nada extraño esto, cuando hay quien opina que los estudios de Historia deberían deterrarse de la formación de nuestros jóvenes, equiparándoles a los irracionales que no conocen su origen ni les importa un adarme.

Reparará el lector que he hablado en el título de este artículo y líneas más adelante, de Fernando como rey de Castilla. Ello responde a una postura de fidelidad histórica que no abunda en nuestros textos y comentarios. Ha sido costumbre y aún lo es en los cronistas nacionales no nacidos en los territorios del antiguo reino aragonés, el desvirtuar la ingente figura del rey Católico como recurso dialéctico para ensalzar la de Isabel. Ciertamente esta reina merece todas las alabanzas y algunas más. Incluso merece algo que se está ahora discutiendo mu-